

RESEÑAS

SARA ROVIRA ESTEVA, *Lengua y escritura chinas. Mitos y realidades*, Barcelona, Bellaterra, 2010, 480 pp.

El desarrollo de los estudios chinos en los países de habla hispana está todavía muy lejos de alcanzar un grado óptimo, y aún se mantiene a distancia de las principales potencias académicas que encabezan la investigación sobre esta área geográfica; los estudios lingüísticos tampoco son una excepción. Por ello, es de celebrarse la aparición de una publicación de alcance como *Lengua y escritura chinas. Mitos y realidades*, de Sara Rovira.

Lengua y escritura chinas es una obra que pretende acercarse de un modo global a la realidad de la lengua y la escritura chinas, con un enfoque multidisciplinario que aborda cuestiones estrictamente lingüísticas al tiempo que no olvida aspectos como la dimensión sociolingüística, la dialectología y la historia de la lengua, o incluso la influencia de las nuevas tecnologías o los desafíos que plantea la sociedad de la información y el conocimiento a determinados fenómenos vinculados con la lengua china. Rovira muestra la infrecuente habilidad de aunar un impecable rigor científico con una claridad expositiva, que permite que la obra sea de utilidad tanto para el lector no especializado interesado de manera general en la lengua china o el estudiante de chino, como para el especialista que necesita conocer la bibliografía más actualizada o los principales debates que existen en el mundo de la lingüística china.

Si un aspecto destaca por encima de los demás en la obra de Rovira es sin duda el rigor académico, la profundidad y la minuciosidad de los análisis que pueblan la obra, lo que se traduce en un texto muy cuidado, en un uso exquisito de la terminología y una precisión expositivas que hacen de *Lengua y escritura chinas* una obra de referencia obligada. En este aspecto, supera con creces otras aproximaciones en lengua española que se han publicado en la última década.¹ Rovira es académicamente mucho

¹ Por ejemplo, el *Manual de traducción chino-castellano*, de Laureano Ramírez (Barcelona, Gedisa, 2004), centrado en la traducción, como propone el título, aunque

más ambiciosa en sus planteamientos, y apunta hacia una tradición que la entronca directamente con textos ya clásicos publicados en otras lenguas y que parten de una historia de estudios chinos mucho más consolidada.² El lector, a las pocas páginas, puede percibir que tiene entre manos un texto elaborado y muy cuidado, en el que es apenas posible encontrar deslices a nivel formal o de contenido, y que sólo puede ser el resultado de años de sólida y sistemática investigación sobre el tema.

Lengua y escritura chinas se divide en siete partes. La primera está dedicada a la escritura china, y en ella se abordan cuestiones como los orígenes y estilos históricos de los caracteres chinos, su estructura, o las apuestas de reforma y simplificación de la escritura que han existido y las consecuencias que han tenido. La segunda parte estudia el desarrollo y la formación del chino estándar, de carácter oral y escrito, tanto en China como, de manera menos detallada, en Singapur, Hong Kong y Taiwan. Analizado el desarrollo histórico y sus características generales, el chino estándar contemporáneo es el objeto de la tercera parte del libro, del que realiza una descripción tipológica, fonológica, morfoléxica y sintáctica de una precisión extraordinaria, siendo uno de los apartados de toda la obra más brillantes por su profundidad. La cuarta parte está dedicada a la diversidad que alberga en su interior la lengua china: los diferentes geolectos, la mutua inteligibilidad (o falta de inteligibilidad) entre ellos, o la versión escrita de estos geolectos. En la quinta parte se realiza un giro sociolingüístico para volver a algunas de las cuestiones estudiadas en capítulos anteriores, en relación con los estándares existentes o las políticas y actitudes lingüísticas que prevalecen en los territorios en que se habla chino. Es en este apartado donde algunos de los enfoques de Rovira pueden generar mayor discusión, pero aun así están siempre bien fundamentados y ar-

con análisis generales sobre la lengua china de interés; o mi propio *La lengua china: historia, signo y contexto* (Barcelona, Ediuoc, 2004), de carácter multidisciplinario aunque dirigido al lector no especializado.

²Por citar los textos más importantes: S. R. Ramsey, *The Languages of China* (Princeton, Princeton University Press, 1987); Chen Ping, *Modern Chinese. Its History and Sociolinguistics* (Cambridge, Cambridge University Press, 1999); W. C. Hannas, *Asia's Orthographic Dilemma* (Honolulu, Hawaii University Press, 1997); o J. Norman, *Chinese* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988).

gumentados. La sexta parte de la obra, algo desequilibrada respecto al resto por su extensión y aparente menor relevancia académica de los contenidos, está dedicada al lugar que ocupa el chino en el contexto internacional. Finalmente, la séptima parte aborda cuestiones diversas y algo dispares sobre la relación de la lengua y la escritura chinas con las nuevas tecnologías.

El libro incluye además un epílogo final y diversos anexos de carácter práctico (tablas, traducciones de textos normativos y legales y un amplio glosario). El epílogo es una pieza que se agradece; destaca no sólo porque en el contexto académico español es poco frecuente encontrar a autores dispuestos a incluir un texto final a modo de conclusión, sino porque además aporta conclusiones e ideas que confieren a la obra un carácter de completud y madurez que remata con acierto el buen hacer de la autora a lo largo del texto.

La división en partes, capítulos y apartados es siempre discutible en un libro de cierta extensión como éste, que aborda además diferentes perspectivas de análisis de un fenómeno tan dúctil y maleable como el de la lengua y la escritura chinas. Aun así, Rovira justifica de manera suficiente el modelo que adopta para encajar los contenidos. La principal objeción que cabe realizar no se refiere tanto a la estructura en sí como a la excesiva proliferación de capítulos que en algunos momentos tienden a compartimentar, de manera demasiado rígida, algunas de las cuestiones que trata. Aunque esta forma de articular la obra puede resultar útil para el estudiante que busque contenidos específicos, el resultado es que en determinados momentos la fluidez y la coherencia del discurso tienden a diluirse y algunos elementos del texto se tornan casi anecdóticos o fragmentarios al aparecer como yuxtaposiciones no suficientemente integradas a la estructura general. Es el caso de algunos apartados breves, dedicados a las otras lenguas que se hablan en China, a los sistemas de indexación que existen de los caracteres o a las relaciones entre el chino y el español. Se trata, no obstante, de lagunas menores que no desmerecen en absoluto las muchas virtudes que atesora la obra.

De hecho, la principal carencia del libro es más un reflejo del estado todavía embrionario de los estudios chinos en España que un desacierto de su autora. La escasez de obras previas

similares y las características del público potencial de *Lengua y escritura chinas* obligan a Rovira a realizar un esfuerzo por satisfacer un abanico de expectativas, intereses y cuestiones demasiado amplio. El mismo subtítulo de la obra, *Mitos y realidades*, es un indicio inequívoco de ello, al tiempo que nos remite a una obra ya clásica de De Francis, escrita hace casi tres décadas.³ Al igual que De Francis, Rovira intenta demostrar el yerro de algunas opiniones e ideas que circulan con frecuencia entre los círculos no especializados (e incluso entre algunos especialistas). En este sentido se dirige principalmente al lector general sin formación lingüística constituido por el gran público o por los miles de estudiantes de chino que se inician en el estudio de la lengua, a menudo con profesores de formación poco consistente y enfoques sobre la lengua que en ocasiones tienden a la exotización y la orientalización. Sin duda, Rovira consigue desarmar eficazmente estos *mitos*: el de la no gramaticalidad del chino, el del monosilabismo, el de la inexistencia de escrituras dialectales (o *geolectales*, siguiendo la terminología empleada en la obra), el de la cerrazón lingüística y mental de China, etcétera.

No obstante, el libro al mismo tiempo intenta responder a las necesidades del público más académico, necesidades que por su nivel de especialización se alejan de los intereses del gran público. Rovira, de hecho, se muestra especialmente brillante en sus análisis de algunos aspectos de la sintaxis, la pragmática o la fonología, sobre los cuales es capaz no sólo de entrar en discusión con la bibliografía más reciente y especializada, publicada tanto en lenguas occidentales como en chino, sino que además adopta posicionamientos que muestran su madurez y trayectoria como investigadora de estas cuestiones. Como su apuesta cuando, por ejemplo, afirma sin ambages que “el chino tiene una sintaxis orientada al discurso o, dicho de otro modo, una gramática determinada por factores pragmáticos” (p. 178), a lo que añade que la pragmática desempeña el papel que la gramática asume en las lenguas europeas. Esta idea, que en apariencia puede parecer simple, representa un desafío a

³J. De Francis, *The Chinese Language: Fact and Fantasy*, Honolulu, Hawaii University Press, 1984.

buena parte de las ideas vigentes en el mundo académico sobre la sintaxis china, especialmente entre los enseñantes de la lengua práctica. Y de hecho apunta, o debería apuntar de asumirse en todas sus consecuencias, a un cambio de paradigma, necesario y fundamental en la didáctica de la lengua china y en los enfoques de la investigación lingüística, en el mundo hispano y fuera de él.

Una de las principales virtudes de *Lengua y escritura chinas*, su capacidad para responder a las necesidades de todo tipo de públicos, acaba convirtiéndose, pues, en su principal problema: la falta de un interlocutor definido. El lector especializado puede considerar obvios algunos de los contenidos de la obra, al tiempo que el lector no especializado puede sentirse poco motivado ante algunos de los análisis de marcado interés académico que realiza Rovira, aun a pesar de su brillantez y de la claridad con que son expuestos.

Destaca, como un reflejo más del contexto intelectual en que ha aparecido la obra, que a lo largo de ella se percibe con insistencia el esfuerzo de la autora por denunciar y desarticular las tendencias orientalistas que permean algunos de los discursos que existen sobre la lengua y la escritura chinas. La falta de madurez de los estudios chinos y asiáticos en general en España y otros países de habla hispana se convierte, pues, en un trasfondo constante. No obstante, los análisis de Rovira van mucho más allá de este contexto, enfrentándose a problemáticas que afectan de manera global a la lingüística china. Es especialmente notable, por ejemplo, el modo en que se enfrenta a la falacia del mito de la falta de gramática del chino, que ha llevado a algunos lingüistas a sugerir la inexistencia de categorías sintácticas en el chino moderno. Rovira denuncia con acierto “la dificultad —por no decir inconveniencia— de adaptar un modelo de análisis de corte occidental [...] a una lengua que responde a unos parámetros de funcionamiento distintos” (p. 168). Pero, más allá de la denuncia, Rovira incide en la necesidad de desarrollar una aproximación a la sintaxis china que se articule a partir de unos principios propios, basados en las características intrínsecas de la lengua china moderna. Alguien podría argumentar que la autora se expresa en este punto en términos similares a los que empleó, a mediados de la década de

1980, Paul A. Cohen cuando denunció el uso de categorías propias de la historia euroamericana en el análisis de la historia de China y propuso el desarrollo de lo que él denominó una “historia de China centrada en China”, basada en sus propios principios.⁴ La propuesta le granjeó importantes críticas, ya que en realidad representaba un paso hacia la exclusión de la historia de China del curso de la historia del mundo, algo que el propio historiador había denunciado pero que aun así fue incapaz de superar. Sin embargo, el caso de la lingüística es diferente: lenguas distintas exigen formas de análisis que respondan con eficacia a las características propias de cada una, por lo que la sugerencia de Rovira no es sólo legítima sino necesaria.

En definitiva, con su alejamiento de los discursos esencializadores que han marcado en muchas ocasiones los análisis de la lengua china llevados a cabo en el pasado y que todavía están hoy en día vigentes, *Lengua y escritura chinas. Mitos y realidades* representa una aportación fundamental en los estudios lingüísticos y una obra de referencia para estudiantes y especialistas. Se trata, sin duda, de una obra destinada a convertirse en un hito en el desarrollo de la lingüística china en el mundo de habla hispana y que contribuirá a acabar con prejuicios, enfoques y análisis que en otros países comienzan a quedar superados.

DAVID MARTÍNEZ-ROBLES
Universitat Oberta de Catalunya

EVI YULIANA SIREGAR (ed.), *Cuentos folclóricos de Indonesia*, México, El Colegio de México, 2011, 148 pp.

Érase una vez en tierras lejanas del archipiélago Indonesia, una niña pequeña que escuchaba noche tras noche a su mamá

⁴ Cohen desarrolló esta idea en el último capítulo de su *Discovering History in China: American Historical Writing on the Recent Chinese Past* (Nueva York, Columbia University Press, 1984). Para una crítica a la tesis de Cohen, véase A. Dirlik, “Chinese History and the Question of Orientalism”, *History and Theory*, vol. 35, núm. 4, 1996.

contar la historia de una madre desesperada que se dejó devorar por una roca hendida, dejando sus niños atrás, abandonados. Aunque la pobre niña se llenaba de tristeza y lloraba tanto que sus lágrimas formaron un lago, nunca le pidió a su mamá que cambiase la historia. Éste y otros relatos se quedaron grabados en la memoria de la niña, quien ya es una mujer, vive al otro lado del mundo —en México— y transformó sus recuerdos en un llamativo libro titulado *Cuentos folclóricos de Indonesia*.

Su autora, Evi Yuliana Siregar, profesora del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, se propuso, hace ya varios años, buscar, compilar y seleccionar historias de su tierra nativa denominadas *cerita rakyat* —es decir, “cuentos folclóricos”—, con el fin de traducirlos y darlos a conocer al público mexicano, e incluso hispanoparlante, que a la fecha tiene poco acceso a este tipo de literatura. En la introducción de su libro, Siregar categoriza los cuentos folclóricos de Indonesia como “prosa narrativa oral”: una única tradición literaria en la que textos letrados y no letrados fueron preservados y transmitidos de manera oral de generación en generación.

El archipiélago de Indonesia, con sus más de 17 500 islas que se estrechan alrededor del Ecuador y con una población de 250 millones, cuenta con una tradición literaria muy rica, de naturaleza oral. En este gran territorio, crear, leer y escuchar cuentos o poesía constituyen actividades sociales, más que conductas de silencio y retiro. Los cuentos presentados que nos ocupan reflejan esta forma cultural literaria; por lo tanto, sería recomendable declamarlos en voz alta frente a un público, como suelen hacer los indonesios. Con ello, se disfrutaría aún más el contenido de las historias, pues se percibiría el sabor del acto social-literario.

Cuentos folclóricos consiste en 29 relatos agrupados por región. La mayoría forman parte de la tradición literaria de las islas Sumatra, Java y Bali, mientras que otros pertenecen a las tradiciones de Sulawesi, Kalimantan, Timor y Papúa. Dado que la República de Indonesia cuenta con gran diversidad de cultura, idioma, historia, religión, educación y desarrollo social, entre sus diferentes regiones, no es sorprendente que los

cuentos folclóricos de una región determinada reflejen las características propias de esa parte específica del archipiélago. No obstante, como bien destaca la autora, existen variaciones locales y diferentes versiones de los cuentos presentados en este libro debido a su amplia difusión en todo el país. Por eso, los cuentos no necesariamente son originarios de la región indicada; más bien, fueron adaptados a su ambiente y por lo tanto se pueden identificar con ese lugar.

Los cuentos, traducidos por Siregar y un equipo de cinco personas, proceden de libros educativos que salieron de prensa durante el gobierno del presidente Soeharto (1965-1998). Muchos de estos libros fueron editados por las autoridades políticas de Indonesia con el fin de apoyar la difusión de las culturas regionales a partir del lema nacional *Bhinneka Tunggal Ika*, “unidad en la diversidad”, que promueve el siguiente pensamiento: “a pesar de que hay muchas diferencias entre los pueblos de Indonesia, todos formamos una unidad sólida que es *nuestro país*”. Obviamente, las obras mencionadas tienen una naturaleza didáctica, pero ello no impide que, tanto en su versión indonesia como en su traducción al español, su lenguaje sea muy accesible y propio del mundo de los cuentos. Además, los traductores lograron mantener en los relatos finales algo de la atmósfera del texto original.

Al acercarnos a los cuentos de esta compilación y comparar unos con otros se evidencian varios temas recurrentes. Las leyendas locales nos explican el origen o el nombre de elementos del paisaje: un río, un estrecho, una roca, una piedra, una montaña, una isla, un reino o un pueblo. En algunos casos, personajes humanos se vuelven roca por su arrogancia, su mal comportamiento o por desmentir su origen, tal y como le sucede al protagonista del famoso cuento “Malin Kundang” de Sumatra. En otras ocasiones, es por heroísmo y bondad de los protagonistas que desde la naturaleza y a partir de los seres celestiales que la dominan, nacen rasgos topográficos, incluidos los volcanes, esas montañas majestuosas que con sus tierras fértiles suelen ser consideradas parte de una geografía sagrada habitada por espíritus y deidades. En el cuento “El nacimiento de la Isla de Timor”, un cocodrilo le dedica su cuerpo a un niño que le había salvado la vida en una ocasión que estaba muriendo.

do de sed y calor. Para agradecerle al niño, el animal se transformó en la hermosa isla llamada Timor: las cadenas de montañas que la atraviesan desde el occidente hasta el oriente nos recuerdan el lomo puntiagudo del cocodrilo fundador.

Otro tema importante es el de la mujer poderosa, entidad claramente presente en el cuento titulado “Calwan-Arang” (mejor conocido como “Chalon-Arang”). Se trata del episodio de una leyenda larga, con título semejante, que tiene sus raíces en la historia del reino Javanés del *maharaja* Erlangga (1019-1042), escrito sobre hojas de palma (*lontar*) alrededor del siglo XIV. En este caso, Siregar, tal como señala en pie de nota editorial, hizo la traducción a partir de un texto indonesio que a su vez provenía de una versión de “Calwan-Arang” escrito en javanés clásico. El contenido es asombroso: una viuda llamada Calwan-Arang hacía uso de sus poderes de brujería para causar una epidemia desastrosa durante el reino de Erlangga. Al final, el maestro sacerdote Bharada la castiga con la muerte, pero sin dejar de darle consejos para la liberación de su sufrimiento y enseñarle con ello el camino hacia la iluminación.

El mensaje central de *Cuentos folclóricos*, una aportación valiosa al campo de los estudios literarios y lingüísticos de Indonesia, es contundente: la vida se manifiesta como una lucha eterna entre la bondad y la maldad. Sin embargo, como bien dice su autora: “ser el héroe o la heroína de la historia no es lo importante: lo trascendente es la lucha por resolver el problema generado por uno mismo, aspecto relevante para la sociedad indonesia”. Quizá, fuera de los detalles específicos, ésta es la verdadera esencia de la vida, ya en ese territorio, aquí en México, y en el resto del mundo.

JUDITH ERNESTINE BOSNAK
Investigadora independiente

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES, *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*, México, El Colegio de México, 2011, 235 pp.

El doctor José Carlos Castañeda Reyes, en la introducción de su reciente libro sobre Egipto contemporáneo, dice, con gran humildad, que esta obra no la escribió un experto en el tema del Egipto actual. Sin embargo, tras leer su libro es evidente que lo escribió un experto y no un simple conocedor, un gran experto, un verdadero especialista en la historia, en la política, en los problemas sociales y económicos del Egipto contemporáneo. Todo esto se puede observar por el uso de las fuentes, el análisis, la interpretación y las atinadas reflexiones sobre la problemática actual del país del Nilo.

Castañeda también ha escrito extensamente sobre el Egipto antiguo, campo en el que asimismo tiene una gran erudición, un profundo conocimiento y una enorme experiencia, por lo que se puede asegurar que es también un experto y un verdadero especialista en el Egipto faraónico. Entre sus obras sobre la historia del Egipto antiguo podemos mencionar: *Sociedad antigua y respuesta popular: movimientos sociales en Egipto antiguo* (México, UAM, 2003), *Señoras y esclavas: el papel de la mujer en la historia social de Egipto antiguo* (México, El Colegio de México, 2008).

Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad se compone de introducción, cinco capítulos, un epílogo y un *post scriptum*, además de la bibliografía y de una tabla de la equivalencia de la libra egipcia con el dólar de 1950 al año 2010. El libro está muy bien documentado y el autor apoya cada idea, cada dato que provee, con una gran cantidad de fuentes, tanto primarias como secundarias. La bibliografía es extensa y prueba la minuciosa investigación que realizó Castañeda. Sin embargo, sorprende que no hubiera utilizado algunas de las obras de Nazih Ayubi,¹ o las investigaciones de Hrair Dekmejian,²

¹ Como "The political revival of Islam: The case of Egypt", *International Journal of Middle East Studies*, vol. XII, núm. 2, 1980, pp. 481-499, o *El islam político. Teorías, tradición y rupturas*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1996.

² Hrair Dekmejian, *Islam in Revolution. Fundamentalism in the Arab World*, Syracuse, Syracuse University Press, 1995.

en especial su libro sobre el fundamentalismo islámico, que contiene un excelente capítulo sobre esta temática en Egipto. Tampoco aparecen los artículos ni algunos de los libros de Hassan Hanafi,³ ni se incluyen las investigaciones de James Piscatori,⁴ entre otros autores. El libro de Richard P. Mitchell, ya un clásico, titulado *The Society of the Muslim Brothers*,⁵ hubiera sido asimismo de gran utilidad para ofrecer al lector la información, análisis e interpretaciones de este investigador sobre el grupo iniciador del fundamentalismo islámico en Egipto.

En el capítulo 1, “La rebelión por la vida: Egipto, enero de 1977”, introduce las razones por las cuales Sadat, entonces presidente del país, decidió, principalmente para reducir el déficit público, eliminar 553 millones de libras egipcias para subsidiar alimentos básicos, sobre todo el pan, que pasaría a costar el doble. Los subsidios incluían también el ful (habas), las lentejas, el arroz, el maíz, el aceite, el azúcar, la carne. El gobierno, asimismo, subsidiaba otros productos como el gas doméstico, la ropa y algunas medicinas. Como resultado de este anuncio gubernamental, en 1977, de eliminar los subsidios, explica: “Sin subsidios, el grueso de la población egipcia salía de la pobreza y entraba en la pobreza extrema, en un momento en que el ingreso per cápita era de 100 libras egipcias al año y el salario mínimo de 12 por mes” (p. 22).

La decisión del presidente Sadat de suprimir los subsidios obedecía al programa del *Infitah* (apertura) y a los lineamientos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (p. 22). Con las reformas económicas de la *Infitah* se enriquecieron unos pocos y se empobrecieron aún más los más necesitados, lo que llevó a una ampliación de la brecha social. Ya el costo de la vida había aumentado 100% entre 1966 y 1976.

³ Por ejemplo: *Al-Usuliyya al-Islamiyya*, El Cairo, Maktabat Madbuli, 1988; “Al-Haraka al-Islamiyya al-Mu’asira”, *Al-Watan*, 20 de noviembre al 12 de diciembre de 1982; “Wa Kanat al-Naksa”, *Al-Watan*, 1982; y *Al-Haraka al-Diniyya al-Mu’asira*, El Cairo, Maktaba Madbuli, 1988.

⁴ James Piscatori, *Islamic Fundamentalisms and the Gulf Crisis*, Chicago, American Academy of Arts and Sciences, 1991. Dale F. Eickelman y James Piscatori, *Muslim Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

⁵ Londres, Oxford University Press, 1969.

En enero de 1977 se dio una gran protesta popular que fue sin duda un verdadero levantamiento. Hubo gran violencia, y al mismo tiempo represión policial: los manifestantes quemaron tiendas, bares, restaurantes y la residencia de verano que Mubarak, entonces vicepresidente, tenía en Alejandría. A Mubarak lo llamaban “la Vaca que ríe”, por una supuesta semejanza con la *vache que rie* del queso francés, ampliamente popularizado en Egipto entre los sectores medios. Los manifestantes también incendiaron clubes nocturnos, cafés, autobuses, trenes, por lo que el ejército tuvo que intervenir. En dos días hubo 800 muertos (la cifra oficial, sin embargo, fue de 77), además de muchos heridos. Parecía una verdadera guerra civil. En este movimiento participaron también los fundamentalistas, tanto de los Hermanos Musulmanes como de los otros grupos islamistas más pequeños, a los que luego se les dio el nombre de neofundamentalistas. El gobierno se vio forzado a dar marcha atrás y el presidente Sadat anunció que se mantendrían los subsidios, como estaban antes. Además, el gobierno dio otra medida paliativa: aumentó los salarios a los empleados públicos 10%. Este movimiento de protesta tuvo hondas repercusiones y sirvió como base, como ejemplo, para muchas otras huelgas y protestas, que se analizan y resumen para los años 2007-2009 en las pp. 27-37.

En el capítulo 2 se analiza el hambre como factor clave para las revueltas populares y luchas sociales en el Egipto antiguo, pero no se circunscribe este problema a la antigüedad, sino que se estudia la continuación y vigencia de esta problemática en el país del Nilo, donde el hambre, el reparto desigual de la riqueza, las pocas oportunidades que tiene la mayoría de la población, la carencia de vivienda digna, el desempleo, el subempleo, la falta de seguridad social para muchos, la escasez de medicinas para vastos sectores de los habitantes, así como los serios problemas en los programas educativos, han sido motivos de protesta y oposición al gobierno. Es por ello que Castañeda asegura que Egipto estaba a las puertas de una rebelión social. Esta opinión resultó ser casi una profecía de lo que se viviría en Egipto a principios de 2011. El doctor Luis Mesa Delmonte, de El Colegio de México, conocido experto en los asuntos contemporáneos de Medio Oriente, escribió en la contraportada:

Creo que el enfoque adoptado por el autor es de enorme utilidad tanto para el análisis histórico, como de actualidad. Habría que reconocer también que el texto contiene una proyección acertada (profética dirían algunos) pues pudo identificar con certeza cómo evolucionarían los acontecimientos, algo que es de las cuestiones más difíciles en el análisis de las Ciencias Sociales.

Para comprender la situación social, se exponen algunos datos de Egipto en el capítulo 3: “El área total de Egipto es de 998 000 km², de los cuales, 97.8% de su suelo es inculto e improductivo, y sólo 2.8% está cultivado. Tiene una densidad de población de más de 1 000 personas por km², lo que da un total de 5.5 personas por acre de tierra cultivable, uno de los porcentajes más altos del mundo” (p. 59).

Después, analiza la Revolución Egipcia de 1952 y su efecto en la sociedad, así como en el ámbito internacional. Se explica la importancia de Nasser y las reformas que llevó a cabo y la nacionalización de los recursos (banca, Canal de Suez, agua potable, electricidad, transportes terrestres, aéreos y marítimos, etcétera). Asimismo, estudia la lucha antiimperialista de Nasser, el nacionalismo árabe, el socialismo árabe, el neutralismo positivo, hasta llegar al grupo de los no alineados. Todo esto causó una gran impresión en el mundo árabe y le ganó grandes simpatías al líder egipcio Jamal ‘Abd al-Nasir (Nasser), tanto entre los árabes como en muchos otros países del Tercer Mundo.

A Nasser le sucedió Sadat, por lo que Castañeda explica a continuación las reformas del gobierno de Sadat, en especial el programa de la *Infitah* y a nivel internacional la paz con Israel y el Tratado de Camp-David. Por otra parte, el presidente Sadat intentó la *Thawrat al-Tashih*, la Revolución Correctiva, para supuestamente lograr la democratización de la sociedad y de la política del país, pero todo quedó suspendido por su repentina muerte, cuando fue asesinado por fundamentalistas musulmanes en octubre de 1981.

Sadat intentó también congraciarse con los grupos fundamentalistas opositores, en especial con los Hermanos Musulmanes, y, como explica el autor, se mostró como hombre religioso, que rezaba y asistía a la mezquita, que estableció que en Egipto se aplicaría la ley de la *shari‘a* y permitió a los Hermanos Musulmanes continuar con algunas de sus publicaciones de

tinte religioso. Sin embargo, los fundamentalistas lo veían con recelo, como sospechoso, creían que no era sincero, pues no repartía la riqueza equitativamente ni seguía para ello los principios del islam.

Luego se analizan con detalle las declaraciones de Khalid al-Islambuli, uno de los participantes en el asesinato del presidente Sadat. Las opiniones de al-Islambuli eran reflejo del renacer de los sentimientos fundamentalistas y de lucha contra quienes ostentaban el poder y no cumplían con las doctrinas del islam. Al-Islambuli llamaba a Sadat “el faraón”; por ello, entre otros motivos, lo asesinó. Además, porque el mandatario firmó la paz con Israel, y por la corrupción y el reparto desigual de la riqueza.

En el capítulo 4 se estudian detenidamente los problemas económicos que han llevado a grandes tensiones sociales, y que pueden generar una gran revuelta contra el gobierno. Sintomático de este proceso es lo referente al pan *baladi*, explicado minuciosamente en la p. 96; se informa sobre su precio e ingredientes, que era subsidiado “a cinco piastras la rebanada [y que en las protestas] murieron siete personas” (p. 98). Como en el epílogo se retoma lo referente a los problemas económicos del Egipto contemporáneo, no entraré en más detalles aquí.

En el capítulo 5, “De la vida política interior y exterior: gobierno y sociedad civil”, se introduce el estudio de la política de Egipto y sus problemas para lograr un sistema verdaderamente democrático, desde Nasser hasta Mubarak. El autor señala la existencia de un partido único, que gana las elecciones y que aun antes de los procesos electorales ya se sabía quién ganaría. Durante el gobierno de Sadat, pero sobre todo con Mubarak, se abrieron nuevas posibilidades para que se inscribieran y participaran en las elecciones muchos otros partidos políticos. Sin embargo, el fraude electoral fue constante y Mubarak siempre obtuvo la presidencia, y por altísimos porcentajes. Su Partido Nacional Democrático (PND) siempre ganó las elecciones parlamentarias, con lo cual el presidente Mubarak tenía amplia mayoría en el *Majlis al-Sha'b*, que apoyaba todas sus políticas. El pueblo estaba, obviamente, inconforme con estos fraudes electorales. Desde la época de Nasser y hasta Mubarak, los Hermanos Musulmanes han actuado, con mayor o menor intensidad,

como un grupo y también como partido político opositor al gobierno. Más recientemente, sobre todo desde Sadat hasta Mubarak, han participado otros grupos fundamentalistas. Castañeda describe de manera atinada el proceso político egipcio cuando explica:

Al asumir el poder, el actual presidente, Hosni Mubarak, cabeza de un claro sistema político presidencialista y de partido único, señaló que su papel consistía en favorecer una transición gradual hacia un verdadero sistema político democrático en Egipto, procurando estar en contacto con las fuerzas de izquierda y de derecha en el país y él como el gran eje en torno del cual girasen ambos polos, pero sin parecer “demasiado autocrático”, al menos en teoría (p. 119).

El párrafo anterior merece algunos comentarios. En primer lugar la clara caracterización que se hace del entonces presidente Mubarak, cuyo sistema político era presidencialista y de partido único. Queda establecido que lo que ofrecía Mubarak sobre una transición gradual hacia un verdadero sistema político democrático en Egipto era sólo una promesa, un ofrecimiento que el mandatario no iba a cumplir. Sin duda, muestra de la hipocresía de Mubarak. Otro aspecto interesante es comprender que en el momento en que Mubarak asumió la presidencia, tras la muerte de Sadat en 1981, un punto crucial durante los álgidos años de la Guerra Fría, era tratar de mantener un contacto, o bien lograr la conciliación entre las fuerzas de izquierda y las de derecha, y que el mandatario sería entonces, como dice, “el eje en torno del cual girasen ambos polos”. Cuando cayó Mubarak, en febrero de 2011, el libro *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad* se encontraba en prensa, por ello se señala ahí correctamente que él era el presidente de Egipto.

Se suman a lo anterior la corrupción que ha caracterizado al gobierno egipcio, el enriquecimiento ilícito de algunos funcionarios y muchos de sus allegados, asuntos que también se tratan con detalle en el libro.

Luego se analiza la importancia y participación de los partidos políticos: PND, al-Hizb al-Watani al-Dimuqrati; el Nuevo Wafd (al-Hizb al-Wafd al-Jadid), fundado en 1978, que estaba prohibido desde 1952; el Partido Unionista Progresista Nacionalista (Hizb al-Watani al-Taqaddumi al-Wahdawi); el Partido

Árabe Democrático Nasserista (Al-Hizb al-‘Arabi al-Dimuqrati al-Nasri); el Partido Comunista (al-Hizb al-Ishtiraki), formalmente prohibido, pero con alguna influencia; el Partido Liberal Socialista (al-Hizb al-Ahrar); al-Ikhwan al-Muslimun (los Hermanos Musulmanes) y muchos otros más pequeños se estudian en las páginas 125 y siguientes.

Se reflexiona después sobre la enorme represión que ha ejercido el gobierno en Egipto, desde Nasser hasta Mubarak, a los opositores y partidos políticos, y que ha llevado también a constantes violaciones a los derechos humanos, asuntos que se describen con detalle en las páginas 134 y siguientes.

En el libro se analizan las principales participaciones internacionales de Egipto, sobre todo la paz con Israel (Tratado de Camp David, 1978-1979) y el hecho de que el país sigue apoyándose enteramente en Estados Unidos. Por otra parte, Israel ha logrado tener cada vez mayor éxito económico en Egipto. Al respecto:

Empero, el paso del tiempo y el pragmatismo neoliberal de las autoridades egipcias ha permitido que, al menos en la esfera económica, Israel tenga una penetración económica cada vez mayor en Egipto. Así, en 2005, las importaciones egipcias provenientes de Israel, sobre todo textiles, ropa, productos químicos y derivados del petróleo, llegaron a 93 millones de dólares, un importante aumento de 214% en relación con años anteriores. El gobierno egipcio, necesitado del ingreso de divisas, ha establecido un acuerdo para la venta de gas a Israel, que podría ascender a 2.5 mil millones de dólares anualmente. También se firmaron acuerdos (diciembre de 2004) para establecer zonas industriales en Egipto, con capital israelí y norteamericano. Las compañías productoras podrán exportar bienes a los Estados Unidos libres de impuestos, si incorporan al menos 11.7% de componentes israelíes en sus productos (pp. 142-143).

La dificultad de los empresarios egipcios para trabajar el mármol a fin de exportarlo ya elaborado los ha llevado a exportarlo en bruto a China. Los chinos lo trabajan y lo exportan elaborado a muchos otros países.

Con relación a los asuntos internacionales, también trata la importancia de Palestina y la necesidad de solucionar el problema palestino, la situación de los refugiados y las dificultades económicas y sociales de la población en Gaza y Cisjordania. Cuando Mubarak visitó Washington en 2004 criticó la política

estadounidense hacia Palestina y mencionó la radicalización de algunos grupos en Medio Oriente contra Estados Unidos. Al respecto explica:

Sobre todo la política norteamericana hacia Palestina fue criticada por Mubarak en su visita oficial a Washington en abril de 2004. Y, en efecto, Mubarak advirtió en esa oportunidad de los peligros de la radicalización árabe e islámica contra los Estados Unidos:

Hoy en día existe en el mundo árabe un odio nunca visto hacia los estadounidenses [...] y [ellos] lo saben. La gente se siente víctima de la injusticia [...] donde hay injusticia y presión, hay terrorismo y atentados [...] Y de persistir la situación en Iraq y en los territorios palestinos] la onda de choque no afectará solamente a la región, sino al mundo entero (p. 139).

En el epílogo, se explica la importancia de Egipto dentro del mundo árabe, de Medio Oriente y del islam en general. Egipto es muy importante en Medio Oriente por su gran población y por exportar mano de obra a distintos países árabes. Es, asimismo, importante por la cultura, por la influencia que ha tenido el árabe dialectal egipcio en los otros países árabes y, finalmente, por la Universidad de al-Azhar, la más importante universidad islámica en el mundo.

Ahí también se estudia la importancia del fundamentalismo islámico en Egipto y se asevera que varios de los más relevantes líderes de la tendencia islamista en el mundo han sido o son egipcios. Al respecto se menciona a Hasan al-Banna', fundador del grupo de los Hermanos Musulmanes; a Sayyid Qutb, uno de los más importantes intelectuales musulmanes del siglo xx y dirigente del grupo al-Ikhwan al-Muslimun. Asimismo, a al-Zawahiri, miembro de al-Qa'ida y fundamentalista radical, que es igualmente egipcio.

Aparte de los Hermanos Musulmanes, se trata sobre los otros grupos fundamentalistas menores en Egipto, los llamados neofundamentalistas; a la par se describe el proceso de islamización que se ha venido dando en el país desde la década de 1980. Esto se nota principalmente en los siguientes aspectos:

1. Revivir del vestido islámico.
2. Renacimiento del fervor religioso.

3. Deseo cada vez más intenso y de un mayor número de habitantes egipcios por llevar a cabo la peregrinación (*hajj*) a La Meca.
4. Incremento en la producción y difusión de literatura religiosa y fundamentalista.
5. Presencia islámica cada vez mayor en los partidos políticos y en la banca.

Castañeda explica que la razón de este renacer del islam y de los grupos fundamentalistas es que se considera que la vuelta al islam es la única alternativa para solucionar los problemas económicos, sociales y políticos de Egipto. El islam se postula entonces como la única alternativa, como la solución (*al-hall*) para superar los fracasos del secularismo.

Por otra parte, asegura:

Una vía “laica” de un Egipto líder nuevamente del mundo árabe parece lejana y difícil. En nuestro concepto, al respecto dos serían los factores clave: el accionar de la sociedad civil egipcia a través de organizaciones no gubernamentales (ONG) y el camino de la movilización democrática de esa misma sociedad a través de la participación política en elecciones democráticas (pp. 167-168).

Después se analizan las ONG en Egipto y cómo la represión y los controles gubernamentales han impedido el logro de muchas de sus aspiraciones y la realización de sus proyectos. Así, a pesar del llamado del Comité para Defender la Democracia (compuesto por partidos políticos de oposición y muchas ONG) a una gran marcha que tendría lugar el 24 de diciembre de 2003 para protestar contra esos controles estatales, la manifestación fue un fracaso total, debido a la represión gubernamental, a las amenazas de las fuerzas de seguridad y a la fuerte presencia policíaca (p. 169).

Más adelante se explica que recientemente volvieron las protestas a las calles de El Cairo, por ejemplo el 20 y el 21 de marzo de 2004. La manifestación fue violenta. Se inició con estudiantes de la American University in Cairo, los Hermanos Musulmanes y miembros del Partido Nasserista. Se lanzaron a las calles contra el gobierno de Mubarak, la represión, la corrupción y el injusto reparto de la riqueza, y se manifestaron con

el propósito de lograr mejores condiciones de vida. También protestaron por la invasión de Estados Unidos a Iraq. Por los contenidos sociales, económicos y políticos de esta manifestación, Castañeda sostiene que el país estaba ya desde entonces al borde de un enfrentamiento violento (p. 170).

A esta protesta se agregan muchas otras. Por ejemplo, la que tuvo lugar a raíz del incendio que ocurrió en un tren nocturno a Lúxor el 18 de febrero de 2002, accidente en el que perecieron cerca de 400 personas de muy bajos recursos. Poco después hubo otro accidente ferroviario, cuando se dio la colisión de dos trenes en Qalioub, 20 kilómetros al norte de El Cairo, el 21 de agosto de 2006, que provocó la muerte de 58 personas y 143 resultaron heridas. Mientras se discutía este asunto y la importancia de mejorar la seguridad en los transportes ferroviarios, se produjo otro accidente, en septiembre de 2006, tan sólo dos semanas después del percance anterior. Esta vez fue en Shibirin al-Qanater, 30 kilómetros al norte de El Cairo, con un saldo de cinco muertos y 28 heridos.

A los problemas anteriores se une otro muy serio: las dificultades del gobierno egipcio para abastecer de agua a su creciente población. El autor analiza este problema con detalle en las pp. 170-171. Los problemas del abastecimiento de agua son aún más dramáticos en las zonas rurales. El libro indica que 56% de las aldeas egipcias no cuentan con el preciado líquido en cantidades suficientes para cubrir las necesidades de la población y 6% de las aldeas carecen totalmente de este recurso (p. 171). A la escasez del líquido se añade el serio problema de la incapacidad gubernamental para proveer de agua potable a los habitantes. Según los estudios que se citan en el libro, se calcula que 50% de la población egipcia consume agua contaminada.

En el epílogo se insiste en los siguientes problemas:

1. Sociales: pobreza, desempleo, subempleo, carencia de seguridad social para muchos, problemas de escasez de vivienda digna para amplios sectores de la población, analfabetismo y dificultades para ofrecer educación apropiada a todos, etcétera.
2. Económicos: dificultades en la producción industrial y en la producción de alimentos; el gobierno debe importar 50%

de los alimentos que se consumen en el país. Hay que tener presente que Egipto tiene una población creciente, una alta tasa de crecimiento demográfico. También se explican las dificultades en el abastecimiento de agua y para proveer de agua potable a los habitantes.

3. Políticos: los líderes se perpetúan en el poder; los fraudes electorales, la existencia del PND, el partido único, la corrupción, etcétera.

Castañeda entonces se pregunta:

¿De dónde derivan en última instancia gran parte de los problemas de Egipto contemporáneo? En nuestra opinión, de la injusta distribución de la riqueza, situación que se ha radicalizado paulatinamente a partir del abandono de las propuestas de cambio social impulsadas por Nasser. Desde 1970, lo que el gran líder egipcio intentó impulsar como un reajuste de su política económica, se convirtió en un abandono consciente de esta vía, con su total cancelación en los años posteriores al Infitah (p. 172).

En el *post scriptum* se analizan, en nueve páginas (227-235), las causas y el efecto de las protestas sociales que se desarrollaron en Egipto a partir de enero de 2011 y que finalmente llevaron a la caída de Mubarak el 11 de febrero de ese año. Las causas de esas manifestaciones masivas no se circunscriben a los asuntos políticos y la demanda popular de la caída del régimen de Mubarak, sino también a los problemas económicos. Entre los últimos están la pobreza, el desempleo, los salarios raquíticos:

De hecho, los acontecimientos seguían un curso similar al que ya se había descrito: protestas localizadas; aumento de precios de los artículos de primera necesidad y salarios magros e insuficientes, no paliados por el nuevo “salario mínimo” que se fijó en noviembre de 2010 en 400 LE mensuales, 13.50 por día, cuando un kilo de tomate costaba 10 LE. Y, sobre todo, como luego se constató con toda su fuerza, la frustración personal y el rencor social entre los jóvenes egipcios, sin esperanza, sin futuro, que atestiguaban día con día diferencias sociales muy marcadas en beneficio de unos cuantos... (p. 227).

Tras analizar las manifestaciones y la caída de Mubarak, concluye: “Una nueva era histórica se había abierto para el gran País del Nilo” (p. 230).

No hay duda de que este libro es una excelente contribución al conocimiento del Egipto actual. Aparte de lo que ya indiqué sobre la carencia de algunas fuentes en esta obra, que no le resta méritos, sólo me queda señalar que hay algunas inconsistencias en la transliteración del árabe. Parece que a veces desea utilizar la manera de transliteración de la escuela española de arabistas, pero no aparece correctamente. Un ejemplo al respecto es *Hayy* cuando debería ser *Haÿÿ*, entre otros casos, pero esto puede deberse a un error en la edición del libro. Por otro lado, cuando apunta el nombre del Partido Comunista, *al-Hizb al-Ishtiraki*, parece emplear la forma inglesa de transliteración del árabe por el uso de *sh* en *Ishtiraki*. Como éste hay otros ejemplos que resultan detalles menores sin mayor trascendencia y por ello no insisto en el asunto.

En conclusión, es factible observar que *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad* es un libro original, novedoso, interpretativo. El análisis es riguroso y el autor apoya cada dato, cada idea, en un gran número de fuentes que pueden servir de referencia al lector. Es también un aporte erudito al conocimiento del Egipto actual. El libro está muy bien escrito y será de gran apoyo para los especialistas; es de igual forma una obra que llega al gran público y que puede ser ampliamente aprovechado por estudiantes universitarios, tanto de carrera como de posgrado.

ROBERTO MARÍN GUZMÁN
Universidad de Costa Rica

ARTURO PONCE GUADIAN, *Ibn Jaldūn: la tradición aristotélica en la "Ciencia nueva"*, México, El Colegio de México, 2011, 182 pp.

Por varias razones, la bibliografía sobre Ibn Jaldūn no es escasa en castellano, y hasta contamos con una traducción bastante temprana de su obra más conocida, que con el nombre de *Introducción a la historia universal* fue publicada en por el Fondo de Cultura Económica en 1977. Ciertamente es que el libro que aquí comentamos encuentra que "parece seguir muy de cerca la

versión francesa de Slane” (p. 13 n. 2) y no muestra tomarla en cuenta sino como antecedente y para pequeños apuntamientos críticos, pero aun así este trabajo de traducción, debido a Juan Feres, se mostró útil para quienes en el ámbito hispanoparlante quisimos empezar a conocer, sin movilizarnos demasiado, el pensamiento del tunecino. El resto de la bibliografía, sigo notando, tiene un ilustre antecedente, un escrito de José Ortega y Gasset de 1934, que fue continuado por traducciones de obras de distinto mérito y época (aunque en general ya viejas) de ámbito francés. Un libro básico como *Ibn Jaldūn y sus lectores*, de Ahmed Abdessellem, fue editado por Arturo Ponce en el lejano año de 1987. Me pregunto si no habrá nacido entonces la afición que desembocó en esta obra.

Haya o no iniciado de este modo, el libro de Arturo Ponce se ubica en una línea de intereses que me parece ya tradicional en nuestro medio, pero además la remata remediando al mismo tiempo la vetustez señalada y poniendo fin a la dependencia que significaba una visión mediada desde Francia y que se centraba en la preocupación por ver a Ibn Jaldūn como antecedente de posiciones sociológicas, positivistas, materialistas y aun marxistas. En varios sentidos supera tales visiones actualizantes, y lo hace como corresponde, poniendo el texto en su contexto histórico. Para tal faena reúne y sintetiza una amplia variedad de material y lo comenta, con maestría, en una extensión no excesiva de páginas y de forma siempre clara, por el lenguaje usado, por el estilo y orden de exposición y por el uso de las referencias. Tenemos entonces un Ibn Jaldūn latinoamericano de excelencia, hazaña que podía ser impensable hace pocos años y que nos hace augurar otras parecidas en un terreno de estudios que está cambiando rápidamente y se está liberando de ataduras y dependencias muy añejas.

En cuanto al material, vemos en efecto que la bibliografía reúne desde las fuentes originales en árabe, en ediciones del más distinto origen geográfico, las traducciones realizadas, los estudios secundarios, en forma de libro o artículo, y obras generales. Hay obras muy viejas, del siglo XIX, y artículos publicados ayer; hay excelencias y a su lado lo que no lo es pero no podía dejarse de señalar como referencia; está lo por todos conocidos y lo que es más recóndito y provinciano: casi lo fa-

miliar encuentra sitio y sirve en la elaboración. Mencionada en las notas y reunida ordenadamente al final del libro, es por ello una bibliografía útil en el sentido de que no está sobrecargada de títulos que muy a cuento no vienen: figura lo que debe figurar para quien quiera profundizar en el tema que el libro promete.

Dicho material, y aquí entro a dar mi opinión, es utilizado para la comprobación de una tesis que no se pierde nunca de vista: la relación de la obra jalduniana con la tradición aristotélica. Con ello aludo a un nuevo y formidable campo de erudición al que Ponce Guadian penetra: el de la filosofía griega, cuyos textos conoce, cita, usa y traduce del original del mismo modo que hace con los árabes. El andamiaje bibliográfico resultante se acrecienta de este modo y una extensa lista de títulos griegos se añade a la bibliografía. El autor se mueve con comodidad entre ambos mundos, volcando directamente del griego y del árabe y confrontando a cada momento los términos, de los cuales busca el posible significado especial o técnico.

Como he dicho, el propósito del libro no se pierde de vista, aunque el autor realiza grandes rodeos, cada uno de los cuales significa un sustancioso capítulo. Empieza con la biografía de Ibn Jaldūn, su formación intelectual y su acción política. Quizá haya resultado el más fácil, dado que la cronología de una vida siempre ofrece una guía segura, y la pintoresca vida del tunecino ha sido objeto de descripciones en una abundante literatura secundaria, tanto que este personaje ya ha llegado a ser parte del conocimiento medio, aun fuera del mundo árabe y arabista. Dicha facilidad, sin embargo, no significa el ofrecimiento de unos datos biográficos desnudos sobre Ibn Jaldūn, sino que son el andamio desde el cual se señala el significado que su vida y aventuras tendrán en las reflexiones que elaboró.

El capítulo siguiente es un recuento del pensamiento filosófico y teológico en el islam. Aquí es donde menos puedo comentar, si no es para apuntar que sujeto tan arduo sea presentado de forma ágil y comprensible en un número razonable de hojas, siempre teniendo a la vista lo que va a ser desarrollado después. Luego, en el capítulo 3, se desarrolla un tratamiento análogo en torno de la historiografía árabe anterior a Ibn Jaldūn, desde la época preislámica, que destaca la producción de al-Andalus y el Magreb. Aquí me hubiera gustado encontrar mayor desarrollo

y, sobre todo, que se me contara algo sobre los contemporáneos y los sucesores del tunecino, que destacara el papel de la historiografía mameluca, de la cual he visto trozos magníficos y tan innovadores en esta ciencia como en las mejores páginas de Ibn Jaldūn. El libro en esto no me hace caso.

Tras las explicaciones de los antecedentes, el capítulo 4, desde la página 77, entra en el pensamiento jalduniano. Las relaciones entre la razón y la fe lo ocupan de entrada, ya que es un terreno en el cual el difundido estudio de Yves Lacoste ha asentado la idea de un conjunto contradictorio. En desacuerdo, Arturo Ponce busca en los apartados siguientes las soluciones griegas acerca de los límites de la razón, y la esfera propia del pensamiento humano, y sugiere que Ibn Jaldūn supo enfrentar el problema y hallarle una solución para la cual existen distintos tipo de percepción, y en ellas sobresale la que recibimos del mundo de los seres humanos, el terreno peculiar al que va a dedicar el centro de su atención y que le permitió pasar a la posteridad, tanto que hoy lo comentamos con interés desde estos problemas que nos envuelven.

La historia, ese privilegiado objeto de la percepción humana, va a ser la entrada final al tema del libro, con el capítulo 5, desde la página 95. *Historia* es la traducción, se nos aclara, no de la palabra más corriente *tā'rīj*, sino de *ībar*, plural del sustantivo *ībra*, el término elegido por Ibn Jaldūn y que el libro glossa: es “el esfuerzo racional por traspasar la temporalidad, la mutabilidad y la multiplicidad del acontecer histórico, así como la posibilidad de hacer uso del resultado de tal esfuerzo en los asuntos del dominio práctico” (p. 96). La historia, como campo privilegiado del conocimiento, nos remite a algunas escuelas europeas decimonónicas, pero con acierto Arturo Ponce les antepone el gran antecedente que fue Giambattista Vico, y al hacerlo revela una clave del libro: la “ciencia nueva” que buscaba Ibn Jaldūn y que formuló en esos términos es la *scienza nuova* del napolitano.

Esta fructífera correlación necesita de dos capítulos, el 5, que trata de las refutaciones de los errores de la anterior ciencia histórica islámica, y el más largo, el 6, que nos señala cuáles son los principios de la ciencia nueva. Aparecen los antecedentes filosóficos griegos y a continuación los temas que más visibili-

dad han adquirido en nuestra época: la génesis del Estado y el desarrollo de la civilización (término que glosa adecuadamente la formulación en árabe originaria). Por tercera vez mi vocación histórica queda frustrada ante el desarrollo esencialmente filosófico del libro: el interés creciente por esta temática se ve abruptamente enfrentado al final de dichos jugosos apartados, del capítulo respectivo y a fin de cuentas del libro, que se detiene para ofrecer sus conclusiones, que redondean y resumen en pocas páginas lo que los capítulos anteriores habían explicado; hasta tienen entidad propia y si no fuera por alguna remisión a lo anterior podían constituir un breve artículo que con claridad resume lo que antes ocupara mucho más espacio.

Ya dije que sigue una detallada bibliografía. Hay además un léxico trilingüe castellano-griego-árabe de términos técnicos. A diferencia de las notas a pie de página, aquí es utilizado el alfabeto árabe junto a la transliteración, con lo cual adquiere el valor de herramienta técnica. Dada la complejidad, noto en el griego algún espíritu o algún acento faltante, pero más que esto lamento que el autor no haya remitido a las páginas precedentes donde muchos de los términos reciben un tratamiento lingüístico e histórico más amplio, son citados en contexto y son comparados en su traslado del griego al árabe. Ya se vio el ejemplo de *'ibar*. Otro caso es el del mismo título de la famosa obra: ¿es *muqaddima* en el sentido general de *introducción* o *muqaddamma* en el técnico de *premisas*? (p. 129). La civilización, el Estado, la razón, no son palabras usadas ingenuamente en el texto y el glosario podría habernos llevado a ellas.

Ya sé que en un libro hay que leer lo que hay en él encerrado, porque el resto del universo es lo que falta. Termino entonces por evocar algo que sí está pero no se lee. Que este esfuerzo por presentar a “un pensador no europeo, fundamental en la comprensión del mundo contemporáneo” (como promete la cuarta de forros) es resultado de una situación vital que lejanamente emparenta a los muy lejanos tunecino y mexicano, la ubicación en un flujo histórico y en una marginalidad geográfica (¿no tendría también cabida aquí el napolitano?) que más o menos conscientemente tratamos de comprender en un historiocentrismo que varios han notado en el pensamiento latinoamericano. Si la bibliografía en castellano sobre Ibn

Jaldūn que antes nombré, síntoma de un fuerte interés, significa de ello una muestra, mucho más vale como tal este libro que acabo de tener entre manos.

HERNÁN G. H. TABOADA
Universidad Nacional Autónoma de México